

RELIGION Y PATRIA

Fundado en el año 1906

Gijón, octubre de 1959

Núm. 1.088

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

La Santísima Virgen María en Nazareth, después de la visita hecha a su prima Santa Isabel

(ESTAMPAS BIBLICAS)

I

DONCELLITAS parleras y hermosas que el postigo de vuestras ventanas descorréis presurosas tan pronto la indecisa claridad del alba desde Oriente os envía el halago tan cordial de la fresca mañana para daros los «muy buenos días» un momento escuchad mis palabras: No, vosotras, no madrugáis tanto para ir un momento a la fuente por agua como acude la Esposa castísima de José el carpintero. ¡Miradla!

Sobre aquella divina cabeza que ha de verse algún día coronada como Reina y Señora de los Cielos, un pesado cántaro descansa; y sus pies, que la luna ha servirles de pedestal, por la senda parda que a la fuente conduce, deslízansse ligeros con abiertas sandalias.

Sangre de reyes cruza sus venas; pero aquel trono que fué un ¡Hosanna! de sus mayores *in illo tempore*, se vió desecho bajo las garras del fermentido romano Imperio, y la corona hereditaria de sus ilustres antepasados, toda confusa y avergonzada de un extranjero las sienas ciñe: César Augusto la conquistara.

Su real estirpe no la envanece; pues hacendosa, modesta y llana, se ocupa solo de los quehaceres a su cuidado en su morada. Porque MARIA siempre recuerda del gran Salmista aquellas palabras: *Todo el honor de la hija de un Principe consiste en lo interior de su casa.*

Se halla la Virgen al pié del pozo, allí en el borde suelta la carga y siente alivio breves momentos; luego, la cuerda de la roldana toma en sus manos, y al fuerte impulso el cubo eleva con linfa clara, y hasta los bordes llena su cántaro. Las nazarenas, lindas muchachas que la han seguido también se acercan, y

el israelita saludo cambian diciendo:—*La paz sea contigo, Niña.—La paz con vosotras sea.* MARIA exclama. Y colocando el recipiente sobre su hombro izquierdo, se marcha.

Juntas en corro las jovencitas han empezado discreta charla, pues el estado ya en sus comienzos la Nazarena no lo ocultaba; y aperebidas las muy curiosas, bien lo entendieron con sus miradas. Una de ellas hubo advertido a sus amigas que la escuchaban tan feliz nueva: MARIA, la esposa del carpintero, en cinta estaba... Y aunque ninguna se hubo atrevido momentos antes felicitarla, allá en lo íntimo del pensamiento se alegran todas por dicha tanta, y por el pueblo la gran noticia piensan gozosas en divulgarla.

II

JOSE trabajando sigue en su reducida estancia. Nada sabe del suceso el noble y honrado Patriarca, pues están ciegos sus ojos a toda malicia humana, y respeta él a su Esposa como virgen consagrada al Dios de Sión en el templo; pero los días pasan y pasan, y el estado de la Virgen se hace más visible, avanza.

JOSE, entonces, no da crédito a lo que ve; y su ánimo se llena de tristeza; la melancolía embarga su corazón dolorido; hondos suspiros se escapan de su pecho acongojado; el sueño a sus ojos no baja, y la duda traicionera comienza a extender la mancha de su matador veneno por su sencilla y recta alma.

JOSE, con el hacha al hombro, va al Carmelo una mañana. Las arrugas de su frente venerable están cargadas de negros presentimientos. Débil el cuerpo preocupada la imaginación, se sienta cubierto el rostro de lágrimas, bajo la sombra de un sauce y allí evoca su desgracia:

—¿Será verdad lo que han visto mis ojos?... ¿No es cosa extraña, inexplicable su estado?... María, la Inmaculada Virgen, mi casta Esposa ¿cómo es posible que haya olvidado sus deberes?...

—¿Cómo creer que burlara así la fé buena del hombre que la ha admitido en su casa como padre cariñoso, y sus deseos respetaba?

—¿Cómo creer que María deshonoré Ella estas canas que han poblado mi cabeza enflaquecida y anciana? ¡Oh! No, no; eso no es posible.—

Silencio penoso guarda breves momentos de angustia entre lágrimas amargas. Su soliloquio reanuda después el Patriarca.

—Todo Nazareth lo sabe; a la puerta de mi casa mis parientes han llegado a felicitarme, y sus tablas de alegría y regocijo eran saetas que se clavaban en mi corazón, pues ellos ignoran la virtud santa que nos une en esta vida, por nosotros respetada.

—¿Y qué hacer, ¡Dios de Sión!... ¿Vivir con mujer *no casta*; para Salomón, *perjuras*, siendo luego apedreadas?

—La Ley al marido obliga a que sea repudiada para que sufra el castigo toda esposa degradada. Si faltó a la Ley, ¿me cubro de una denigrante infamia? ¿Yo abandonar a mi Esposa?... ¡Jamás!... En mí la Ley caiga.—

¡Cuánto debió de sufrir, qué lucha desesperada para aquel santo varón, soportando crueles ansias en los momentos de duda que tanto le devoraban!

Pero Dios compadecido de aquella agonía trágica, sobre sus cansados párpados envió la divina gracia de un sueño reparador que sus penas mitigara.

JOSE al fin cerró los ojos, por el fuego de las lágrimas que vertiera, enrojecidos; bajo la sombra, de espaldas contra el sauce, acurrucado, se durmió sin mas tardanza.

Una nube brilladora color de ópalo descendió entonces, y se extendió como una red protectora sobre el árbol que envolvió.

En alas de lo infinito una voz de suave acento, misteriosa, trajo el

EDITORIAL

AUSTERIDAD

Los tiempos que corremos, económicamente, son malos para todos.

Pero son mucho peor, siempre para el pobre. Y en estos casos, en que la Na-

ción toca las campanas, llamando a todos al sacrificio por el bien de la comunidad, son peores aun para quienes han vivido siempre muy apuradamente.

El Estado pide, exige, dicta leyes, da órdenes, concreta restricciones, en beneficio de la economía con medidas enérgicas y duras, para salvar una situación peligrosa.

Pero, hay algo muy importante en estas medidas, en estas disposiciones, en

viento cual un mensaje bendito que borrara un desaliento.

Y el mensajero decía:

«JOSE, hijo de David,
 »tener contigo a MARIA
 »no temas, serás feliz
 »con tu Esposa. Dios me envía
 »para anunciarte el milagro,
 »pues lo que en ELLA ha nacido
 »obra es del Espiritu Santo
 »por virtud suya formado.
 »ELLA dará a luz un Hijo
 »a quien el nombre pondrás
 »de JESUS, ya que EL será
 »por voluntad del Eterno
 »el Salvador de su pueblo,
 »sus culpas redimirá.
 »JOSE, vuelve a ti la paz».

Se extinguió el eco celeste, se clareó el sauce agreste, y al despertar de aquel sueño tan ideal y halagüeño, JOSE muy feliz se siente.

Sus sospechas se ahuyentaron, se habían desvanecido; nieblas que se evaporaron al primer soplo divino, y tierna impresión dejaron.

Su espíritu vacilante, fortalecido ya y fuerte con las palabras del Ángel que oyera, estando inconsciente, ha sido el mejor calmante.

Postrado en tierra adoró los designios del Eterno, y en María la Madre viendo del futuro Redentor, le vino el remordimiento.

Contrito se avergonzó de las dudas que tuviera, y en el fondo las guardó de su noble corazón sospechas que concibiera.

Ya en el Carmelo, su brazo débil y desfallecido poco antes comenzó erguido a blandir en un ribazo de pinos allí escogido su hacha con frenesí, como deseando así recobrar horas perdidas, tan rápidamente huídas sin provecho para sí.

Ató en grupos algún trozo de la madera cortada, que echó al hombro, y a su morada volvió lleno de alborozo concluída la jornada.

Nada confesó a su esposa de cuanto ocurridole había en su visión milagrosa. Su fe aguardaba animosa cumplirse la profecía.

Por la adaptación;
 Moisés García Fernández

Dos mil millones de hombres que esperan la fé salvadora se preguntan: ¿Dónde está el verdadero Cristo? ¿Es el Cristo de Roma, el Cristo protestante, el Cristo de nuestros hermanos separados del Oriente. El 18 de Octubre es el DOMUND DE LA UNIDAD CRISTIANA.

Oración por todos los pobres del mundo.

Por Raúl Follereau

Señor, enséñanos a no amarnos egoístamente, a no contentarnos con amar a los nuestros, con amar a los que amamos.

Señor, enséñanos a no pensar más que en los demás, a amar primeramente a los que no son amados.

Señor, haz que suframos el sufrimiento de los demás.

Señor, concédenos la gracia de advertir que en cada instante de nuestra vida, de nuestra vida dichosa y por Tí protegida hay millones de seres humanos, que son Tus hijos, que son nuestros hermanos, y que se mueren de hambre, y que no han merecido morir de hambre; y que mueren de frío, y no han merecido morir de frío.

Señor, ten piedad de todos los pobres del mundo.

Ten piedad de los leprosos, a los que Tú sonreiste en otro tiempo, de esos millones de leprosos que tienden hacia Tu Misericordia sus manos sin dedos, sus brazos sin manos.

Perdónanos por haberlos abandonado durante tiempo por un miedo vergonzoso.

Señor, no permitas en adelante que nosotros solos seamos felices

Dáanos la compasión de la miseria universal y libranos de nosotros mismos, si esa es tu voluntad.

esas leyes revolucionarias que van a salvar nuestra economía y mejorar un más adelante, siempre muy lejano para quien vive lleno de apuros económicos, la marcha anormal de una situación peligrosa de nuestra economía nacional. Y ese algo importante es el ejemplo que desde las mismas manos directoras habrá de dar toda la nación.

Austeridad, restricción, economías desde los más altos a los más bajos. Que todos los ciudadanos, cada uno en su esfera, rectifiquen normas de despilfarro, de desorden, y establezcan la austeridad como uno de los pilares fundamentales de nuestra restauración económica.

Que no vaya a faltar a la autoridad, la fuerza moral de sus decisiones, que puedan enseñar a todos con el ejemplo el camino a seguir en esta restauración hacia la normalización de nuestra economía.

Cada uno sabe lo que es superfluo y de lo que se puede prescindir. No solo en la vida privada, sino también en la vida social y en la vida pública.

Que no fracasen tan buenos esfuerzos y tan acertados cálculos y medidas por haber dictado sus normas mirando hacia lo lejos solamente, sin mirar en su derredor.

AUSTERIDAD, pero para todos.

J. M.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

SEGUNDA PALABRA

En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

(Lc., 23, 43.)

ESTÁS en plena agonía, Señor, y en tu Corazón saturado de tormento te queda aún sitio para el dolor de los demás. Estás a punto de muerte y te preocupas por un bandido, que hasta en medio de sus torturas tiene que confesar que su infernal martirio no es demasiado duro para sus crímenes. Ves al lado a tu Madre, y hablas primero con el hijo perdido. Te atormenta el abandono de Dios y hablas del Paraíso. Tus ojos se van colmando de noche mortal, pero sigues viendo todavía la luz eterna. En la muerte cada uno tiene bastante consigo mismo, porque se ve solo y abandonado—quieranlo o no—de los demás. Pero Tú te preocupas todavía de las almas que has de conducir a tu Reino. ¡Corazón infinitamente mise-

ricordioso el tuyo, Jesús, Corazón fuerte y valiente....!

Un miserable criminal te pide un recuerdo. Y Tú le prometes el Paraíso. ¿Es que va a ser todo distinto cuando Tú mueres? ¿Puede una vida de pecado y de crimen transfigurarse tan repentinamente con tu presencia? Cuando Tú pronuncias las palabras de transformación sobre una vida, hasta los pecados y las más horribles bajezas de un malhechor quedan benditas, cambiadas, dejan de ser obstáculo para la entrada a la presencia de Dios Santo. Nosotros, Señor, quizá hasta hubiéramos reconocido en un malvado semejante, un destello de buena voluntad, desde luego puramente superficial. Pero la maldad inveterada, los instintos corrompidos, la brutalidad, las huellas repulsivas de sus culpas.... eso, diríamos, no puede lavarse sin más por un poquito de buena voluntad y un sencillo arrepentimiento de patíbulo.... ¿Es posible que un criminal así entre en el cielo con mayor facilidad que los penitentes de largos años, los Santos que no hacen otra cosa que santificar su cuerpo y su alma para ser dignos de comparecer ante el Dios tres veces Santo? Pero Tú pronuncias la palabra omnipotente de tu gracia. Esa palabra penetra en el corazón del malvado, transforma el fuego infernal de su agonía en la llama luminosa de un amor de Dios que hace brillar en un instante lo que aún quedaba en él de la obra de tu Padre y aniquila las huellas malditas de sus culpas. Y el buen ladrón va a esperar a la puerta del Paraíso.

Dame tu gracia también a mí, Señor, para no perder el ánimo de esperar todo de tu bondad. Para no perder el valor de decirte, aun cuando fuera yo el peor de los criminales: Señor, acuérdate de mí cuando entre en tu Reino.... Señor, que en mi lecho de muerte se levante tu Cruz. Y que tus labios me digan entonces: En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso. Porque con esa palabra seré digno de entrar contigo y en Tí, santificado y limpio por la fuerza vivificadora de la muerte, en el Reino de tu Padre.

Karl RAHNER, S. J.

«Tenemos que salvarnos juntos, tenemos que llegar juntos a la casa del Padre, tenemos que presentarnos juntos ante El. Es imposible llegar a encontrar a Dios los unos sin los otros; tenemos que volver todos unidos al hogar de nuestro Padre. Hay que pensar un poco en los demás, hay que trabajar un poco los unos por los otros. ¿Qué nos diría el Señor si un día volviéramos los unos sin los otros?»

Clases de Contabilidad Práctica para hacerse CONTABLE

Duración del Curso: CUATRO MESES

Personal TITULADO

Horario de clases:
desde las 7 de la tarde

Dirección:
Muralla, 7-1.º - Teléfono 39-88

Un gran escándalo: los que creen en Cristo no están unidos. Cristo está roto en tres pedazos: La Iglesia Católica, mundo protestante, cristianos separados de Oriente. Mientras no se logre la unidad de todos en torno al Vicario de Cristo, el mundo no se salvará. 18 de Octubre, DOMUND DE LA UNIDAD CRISTIANA.

Comentando

La edad del trabajo

Dejémos nos de códigos y monsergas, y examinemos la que en realidad es la verdadera edad del trabajo. No venirme tampoco con sentimentalismos infantiles, ni con convencionalismos desvañados. La verdadera edad del trabajo, aquella en la que se exige más rendimiento al trabajo, y a la que se le dan más horas del trabajo, no es, como estaréis todos diciendo, la edad de la juventud, que debido a la fuerza física del sujeto en su plenitud, puede desarrollarlo más y mejor que en las demás edades. La edad del trabajo, es, precisamente aquella en que todos convenimos en que el desarrollo y la falta de plenitud, recomiendan el empleo de muchas horas de descanso y de recreo. La edad del trabajo, es la de la niñez.

Y las leyes siguen tasando el trabajo de los hombres, cuyo esfuerzo no pudo ser aprovechado durante más de ocho horas. Los niños no tienen límites de horas para trabajar, pero sí para su descanso que se les concede, cuando se les concede, a cuentagotas, a pesar de que sus nervios y su constitución exigen otras normas.

Los niños, por egoísmo de sus padres, se ven obligados a un trabajo en sus casas para preparar las lecciones y deberes que han de presentar en el Colegio, y en éste se les vigila a un no parar en su trabajo, al no ser en las pocas y cortas expansiones de sus no menos y cortos recreos. Pero salen de sus colegios a la hora de la comida o a la noche, y en vez de dedicarse al ganado

descanso de sus débiles cuerpecitos, o a las expansiones propias de la chiquillerías, les espera en casa un nuevo profesor, y después otro estudio para la preparación del colegio del siguiente día. Cuenten ustedes las horas, y se asustarán. Y los mayores, nos quejamos de una hora extraordinaria remunerada, y al mismo tiempo privamos de sus derechos a esos pequeños, a los que exigimos, además de un trabajo mucho más pesado que el nuestro, y sobre todo de un empleo de su inteligencia y de su memoria y de su comprensión superiores a los que nosotros realizamos.

Somos un poco injustos con nuestros hijos. No les exijamos más de lo que nosotros queremos dar, ya que, por la rutina establecida como ley inexorable ya que esta ley la hacemos nosotros y la imponemos con plena y máxima autoridad inapelable, podemos ser tiranos, el día de mañana esos mismos que hoy son nuestros reos, serán así mismo padres de sus hijos y se darán perfecta cuenta de que con ellos no fuimos como ellos creían justo,.... aunque hagan con los suyos lo mismo de que fueron víctimas injustamente. Padres que me escucháis: ¿Trabajaríais vosotros con la misma intensidad las mismas horas y en trabajos tan pesados como los que exigís a vuestros hijos? Pues no queráis para ellos lo que para vosotros no queréis. ¡Y sobre todo, que son vuestros hijos, de los que presumís en tantas ocasiones, y a los que decís que amais sobre todas las criaturas de este mundo!

HERO

“Religión y Patria”
Periódico de
propaganda católica

Joyería-Platería-Relojería
Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

«El ideal misionero es la escuela más eficaz para educar a las almas en aquel amor sincero a la Iglesia y en aquel espíritu verdaderamente católico que deben refulgir en un apostolado digno de este nombre. Entre mundo misionero y mundo cristiano que hay que defender no existe incompatibilidad ni antagonismo; son dos hechos que se complementan y se potencian recíprocamente».

JUAN XXIII

Antigua Funeraria

— DE —

Feliciano Rodríguez

(Fundada en 1884)

La más antigua de la provincia

Moros, 40 17-20

GIJON

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA

CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

● **Imprenta**

«La Versal»

Merced, 49 - Teléfono 2331

Arbués



Materiales de CONSTRUCCION

Planchas ACANALADAS
de CUBRICION

Covadonga, 27

Teléfono 1817

La

Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)

IMP. LA VERSAL - GIJON